



LECCIÓN 130 Es imposible ver dos mundos.

Comentario de Sarah:

Esta Lección sigue los pasos de las dos Lecciones anteriores que se centran en cómo vemos el mundo. La Lección 128 decía: **"El mundo que veo no me ofrece nada que yo desee"** (L.128), lo que significa que no hay nada que perseguir en el mundo de la forma que traiga felicidad. Luego, la Lección 129 dice **"Más allá de este mundo hay un mundo que deseo"** (L.129) con un enfoque en el mundo real. En verdad es lo único que deseamos, ya que es una experiencia de verdadera dicha y felicidad. Ahora se nos dice: **"Es imposible ver dos mundos."** (L.130) El énfasis aquí está en el poder de nuestras mentes para elegir lo que realmente queremos. La elección es entre la oscuridad del ego y la luz del Espíritu Santo. Uno trae un mundo de miedo, especialismo, ataque y culpa, y el otro, un mundo que el perdón nos muestra. El mundo que vemos depende del sistema de pensamiento que hemos elegido porque la proyección (los pensamientos en la mente) fabrica la percepción (lo que vemos). En otras palabras, el mundo que vemos es consistente con la elección que primero hemos hecho en la mente.

Vemos un reflejo del sistema de pensamiento del ego o del sistema de pensamiento del Espíritu Santo, pero no podemos ver ambos. Todo lo que percibimos comienza con lo que valoramos. **"Tus valores determinan esto, pues no puedes sino desear ver aquello que valoras, al creer que lo que ves existe realmente."** (L.130.1.4) Cuando damos valor a nuestra existencia individual y separación, vemos un mundo de conflicto que hemos hecho real y sólido. Le damos a este mundo la realidad porque la valoramos, y la valoramos porque valoramos al ego. **"El mundo que ves se compone de aquello con lo que tú lo dotaste. Nada más, Pero si bien no es nada más, tampoco es menos. Por lo tanto, es importante para ti. Es el testimonio de tu estado mental, la imagen externa de tu condición interna."** (T.21. IN.1.2-5) (ACIM OE T.21.I.1)

Cuando elegimos la perfección de nuestro Ser Único, unido a toda la creación, hay un cambio de lo material a lo eterno en nosotros mismos y en los demás. Todo viene de la elección en la mente, que hacemos en cada momento. Con cada decisión que tomamos a lo largo del día, estamos eligiendo entre permanecer invertidos en la ilusión o usar cada situación y circunstancia para el perdón y la sanación. No hay nada más que elegir que esto. Nuestra percepción es consistente con nuestros pensamientos, y esos pensamientos son consistentes con nuestra elección por el sistema de pensamiento del ego o por el sistema de pensamiento del Espíritu Santo.

¿Qué quiero y cómo puedo saber lo que quiero? La respuesta puede ser vista en lo que tengo actualmente. **"Y nadie puede dejar de ver lo que cree desear."** (L.130.1.6) Otra forma de verlo es que cada oración es respondida. Solo necesitamos mirar nuestras vidas para ver lo que estamos pidiendo. Jesús nos recuerda que nuestro propósito, basado en lo que valoramos, demuestra lo que queremos y, por lo tanto, lo que vemos. Cuando me aferro a mi especialismo, mi individualidad y mis metas personales de éxito y dinero en el mundo, entonces mi propósito

está firmemente invertido en el sueño. Pero si quiero saber quién soy y qué es el amor, entonces todo lo que aparezca en mi día servirá a este propósito. Me convierto en un testigo del sueño en lugar de una figura en el sueño. Miro todo lo que he elegido desde fuera del sueño y veo su falsedad. Ahora retiro el valor que le he dado al sueño.

"Sin embargo, ¿quién puede realmente odiar y al mismo tiempo amar?" (L.130.2.1) Pensamos que podemos amar a veces y odiar a veces. Pensamos que tanto el amor como el odio pueden coexistir en nuestras mentes, el odio debe desaparecer frente al amor, y la oscuridad traída a la luz debe desaparecer. Tenemos que elegir entre estos sistemas de pensamiento mutuamente excluyentes. Con la separación, elegimos el sistema de pensamiento del ego, incluyendo el juicio, el miedo y la culpa, que apoya nuestra existencia individual. Frente al amor, el ego está amenazado. No puede seguir dominando. Mientras sigamos teniendo lealtad al ego, continuaremos aferrándonos a nuestros juicios. Los juicios son los que mantienen al ego en marcha. Nuestro temor de Dios nos mantiene invertidos en el sistema de pensamiento del ego y en nuestra especialismo. Es este temor el que nos impide reconocer nuestra verdadera realidad como el Ser de Cristo. **"El miedo no puede sino cegar, pues esta es su arma: que no puedes ver aquello que temes ver."** (L.130.2.4) El miedo oculta en la oscuridad lo que realmente está allí, que es el amor de Dios. El miedo cubre este amor, por lo que ni siquiera sabemos que está allí todo el tiempo.

El proceso de deshacer requiere que miremos hacia adentro, lo que el ego nos advierte que no hagamos. Cuando escuchamos su guía, nos defendemos contra la culpa y el pecado que no queremos ver en nosotros mismos. En voz alta, el ego **"te pide imperiosamente que no mires dentro de ti, pues si lo haces tus ojos se posarán sobre el pecado y Dios te cegará. Esto es lo que crees, y, por lo tanto, no miras."** (T.21. IV. 2.3-4) (ACIM OE T.21.V.42) Cuando nos defendemos y tratamos de cubrir la culpa que creemos que está en nosotros, es porque no estamos dispuestos a mirar. Pero Jesús pregunta: **"¿Qué pasaría si mirases en tu interior y no vieses ningún pecado?"** (T.21.IV.3.1) (ACIM OE T.21.43) De hecho, cuando vamos más allá de los pensamientos oscuros, la culpa y la vergüenza, no encontramos nada más que la belleza y la inmutabilidad de nuestro verdadero Ser.

Llevamos a Jesús con nosotros. Él camina a nuestro lado a través del miedo, apoyándonos en cada paso del camino. No vamos solos. No es nuestro ego personal lo que enfrentamos cuando miramos la oscuridad en la mente. Es el estado de la mente separada. La culpa no nos pertenece. No necesitamos reclamarla para nosotros. Lo único que podemos reclamar es nuestra inocencia, aunque solo podemos saberlo cuando nos liberamos de las garras de la culpa en la mente. Cuando nos burlamos de la oscuridad en la mente sin juzgarnos a nosotros mismos por ello, somos apoyados por Jesús sentado junto a nosotros y sonriendo ante la irrealidad de lo que se ve. Con su ayuda, reconocemos la falsedad de los pensamientos del ego que tenemos, y ahora podemos sonreír suavemente al haber sido engañados a pensar que esto es lo que somos.

Ya no creemos en las mentiras del ego, que nos dicen que lo que miramos es lo que somos. Lo que creíamos que era la verdad sobre nosotros mismos se disipa fácilmente como nada real. Esto incluye la enfermedad, el sufrimiento y la creencia en la muerte. Nuestra identidad no está definida por las limitaciones del cuerpo y su desaparición final. **"¿Qué puede, entonces, proyectar el miedo sobre el mundo? ¿Qué puede verse en las tinieblas que sea real?"** (L.130.3.1-2) Lo que vemos en el mundo de la forma no tiene realidad. Todo son pensamientos y creencias de miedo imaginados. Todo es una alucinación de locura. Cuando la culpa y el miedo en la mente se liberan, ¿qué se puede proyectar? Sólo el amor es real. El miedo cubre el amor, pero el miedo no es real. El hecho de que no seamos conscientes del amor no significa que no esté constantemente allí. **"El miedo ha dado lugar a todo lo que crees ver."** (L.130.4.1) El miedo mantiene al amor alejado de nuestra conciencia.

"El miedo ha hecho todo lo que crees que ves: a toda separación, a todas las distinciones y a la multitud de diferencias que crees que configuran el mundo." (L.130.4.1-2) Y, sin embargo, Jesús dice muy directamente: **"Ninguna de estas cosas existe."** (L.130. 4.3) Es un mundo proyectado de nuestros pensamientos de miedo, y todo eso es nada. El miedo es el enemigo del amor, **"Mas, el amor no puede tener enemigos, de modo que** (los pensamientos de miedo) **no tienen fundamento, existencia o consecuencia alguna."** (L.130.4.5) Aunque valoramos las cosas de este mundo, siguen siendo irreales. A pesar de que buscamos las cosas de este mundo, **"Se puede ir en pos de ellas, mas no se pueden hallar"** (L.130.4.7) Todas las cosas que buscamos no son nada. Buscamos valor, donde no lo hay. Buscamos la felicidad, donde no está. A lo que le tenemos miedo es a la luz, así que hacemos todo lo posible para obstaculizarla.

El mundo fue hecho para bloquear la verdad. Es una defensa contra el amor de Dios, que está en nuestras mentes. El ego sabe que podemos elegir en contra de él en cualquier momento. Esta sería su desaparición, por lo que trabaja para mantenernos invertidos en el pecado, la culpa y el miedo, pero solo puede hacerlo cuando le prestamos nuestra atención. El propósito de proyectar la culpa en nuestras mentes sobre los demás es para que reciban el castigo de Dios por la separación y no nosotros. Lo que el ego mantiene oculto de nosotros es que la culpa, que creemos que es nuestra, no es real y no nos pertenece. Por lo tanto, no tenemos nada que temer. La culpa y el miedo no tienen causa. Son ilusorios. **"El enemigo del amor [el ego] las inventó. Mas el amor no puede tener enemigos, de modo que no tiene fundamento, existencia o consecuencia alguna."** (L.130.4.4-5) Tal enemigo no existe, y por lo tanto no puede haber ningún efecto porque para tener un efecto, debe haber una causa. Dios no es la causa del sufrimiento, de las guerras o del hambre en el mundo. Sin una causa, no puede haber efectos. Cuando sufro, me resulta útil recordarme a mí misma que soy yo quien elige sufrir porque no vino de Dios. Si yo lo hice, puedo elegir cambiar de opinión al respecto. Cuando miramos el dolor y el sufrimiento desde fuera del sueño, podemos sonreír suavemente al reconocer que todo es nuestro propio sueño. Nada sucede sin nuestra invitación.

Nuestras percepciones varían mucho. **"Mas todas ellas tienen algo en común: son todas dementes."** (T.13.V.1.5) (ACIM OE T.12.V.33) Son dementes porque **"están compuestas de imágenes que no se pueden ver y de sonidos que no se pueden oír."** (T.13.V.1.6) (ACIM OE T.12.V.33) Todo esto forma parte de nuestro propio mundo privado, donde le damos a todo el significado que tiene para nosotros. **"Cada cual puebla su mundo de figuras procedentes de su pasado individual, y ésta es la razón de que los mundos privados difieran tanto entre sí."** (T.13.V.2.1) (ACIM OE T.12.V.34) Por lo tanto, **"El programa de estudios es altamente individualizado, y todos sus aspectos están bajo el cuidado y la dirección especial del Espíritu Santo."** (M.29.2.6) Cada uno de nosotros tiene sus propias relaciones especiales, que se convierten en nuestra función especial de sanar. El mundo está en nuestras mentes y no es real, y las figuras que vemos nunca fueron reales. **"No obstante, las imágenes que cada cual ve jamás han sido reales, pues están compuestas únicamente de sus reacciones hacia sus hermanos, y no incluyen las reacciones de éstos hacia él."** (T.13.V.2.2-3) (ACIM OE T.12.V.34)

Lo que vemos es nuestra interpretación de todo. Las historias que contamos son solo historias que reflejan cómo interpretamos las cosas que parecen sucedernos. En cada situación nos encontramos con un significado, que es personal para nosotros. En esencia, lo que concluimos no es la verdad, sino sólo nuestra interpretación basada en información parcial. En realidad, estamos locos y alucinando. **"A través de estas figuras extrañas y sombrías es como los que no están cuerdos se relacionan con su mundo demente. Pues sólo ven a aquellos que les recuerdan esas imágenes, y es con ellas con las que se relacionan. Por lo tanto,**

se comunican con los que no están ahí, y son éstos quienes les contestan. Mas nadie oye su respuesta, excepto aquel que los invocó, y sólo él cree que le contestaron." (T.13.V.3.1-4) (ACIM OE T.12.V.35)

"Es imposible ver dos mundos que no tienen nada en común." (L.130.5.1) Realmente no podemos tener lo mejor de ambos mundos. Debemos elegir uno u otro. No hay rango de elección. No podemos elegir ambos mundos. **"Si vas en pos de uno; el otro desaparece"**, (L.130.5.2) Aun así el mundo real siempre permanece. **"Lo real y lo irreal son las únicas alternativas entre las que puedes elegir."** (L.130.5.5) Si bien creemos que tenemos muchas opciones, sólo tenemos dos: lo real y lo irreal. Si bien parece que estamos haciendo una elección, solo hay una elección real que hacer, porque elegir el mundo del ego es no elegir nada real. Elegimos invertir en el mundo de la forma cuando tenemos al amor. No es posible ningún compromiso entre este mundo ilusorio y el mundo real. No podemos invertir en algunas cosas en el mundo de la forma y aún así estar en contacto con el mundo real. Es lo uno o lo otro. Hasta que el miedo y la culpa en la mente sean liberados, continuaremos viendo el mundo del miedo. Hoy se nos insta a **"..... consagrar nuestras mentes a hallar sólo lo que es real."** (L.130.7.2)

Esto requiere **"pedir que se te conceda una fortaleza superior a la tuya"** (L.130.8.1), lo que significa que esto no se puede llevar a cabo con el ego como nuestro guía. El ego nunca se deshará a sí mismo. Debemos recurrir a la ayuda del Espíritu Santo. Necesitamos la ayuda de Dios, pero para que Su ayuda nos llegue, debemos vaciar nuestras **"...manos de todos los vanos tesoros de este mundo."** (L.130.8.3) Debemos renunciar a lo que nos aferramos y venir con las manos totalmente vacías a nuestro Padre, dejando ir nuestras nociones preconcebidas de lo que necesitamos y abriendo nuestras mentes para que Dios nos dé una percepción nueva y limpia. **"Dios estará allí. Porque habrás invocado el formidable e infalible Poder que, lleno de gratitud, dará este gigantesco paso contigo."** (L.130.9.1-2)

Observa que esta es otra de las lecciones de paso gigantesco, lo que significa que es otra gran oportunidad de aprendizaje para nosotros. En esta lección se le llama un **"... gigantesco paso"**. (L.130.9.2) Las seis lecciones de paso gigantesco son 61, 66, 94, 130, 135 y 194, por lo que realmente queremos prestar atención a su importancia en nuestra práctica. Las lecciones 108, 110 y 127 podrían agregarse a esta lista e identificarse como las principales lecciones de aprendizaje.

Hoy, estemos dispuestos a mirar honestamente el valor que le damos a las cosas de este mundo. Continuaremos viéndolos, pero el valor que tienen para nosotros disminuirá a medida que hagamos esta práctica. **"No dudarás de lo que contemples, pues, aunque se trate de una percepción, no se trata de una de la que tus ojos por sí solos hayan visto jamás. Y sabrás que la fortaleza de Dios te respaldó cuando tomaste esta decisión."** (L.130.9.4-5) Lo que vemos nos parece muy real, pero cuando estamos dispuestos a ver lo falso como falso, vemos el mundo desde una perspectiva diferente. Nada aquí es real. Reconocemos que nos hemos equivocado. Ahora estamos dispuestos a que nos enseñen. Nuestras percepciones son en realidad alucinaciones. Nos molestan los eventos y circunstancias en nuestras vidas, olvidando que no hay nada externo a nosotros. Todo está en nuestras propias mentes. No hay nada fuera de ella. Es todo nuestro sueño, y nosotros somos el soñador. Tenemos los medios para cambiar nuestras mentes y cambiar nuestra percepción de lo irreal a lo real, de lo falso a lo verdadero. Podemos reclamar el poder dentro de nosotros para ver todo de manera diferente.

Tuve una experiencia de intoxicación por alimentos y estaba sufriendo inmensamente, lo que permitió a mi mente creer que mi condición era verdadera y real. En mis momentos más sanos, me pregunté cómo el amor y mi condición podrían ser ambos reales. Tenía que ser uno u otro. O mi experiencia corporal es la verdad, o el Amor de Dios es verdadero. Reconocí que había hecho

una inversión en la enfermedad y el dolor. Me aferraba a la creencia en la realidad del cuerpo y del mundo. Entonces, aunque hice uso de la magia para aliviar los síntomas, le pedí al Espíritu Santo que me ayudara a no usar esta incomodidad en el cuerpo para mantenerme alejada de la conciencia del amor que soy. Pedí ayuda para ver que esta situación solo se hizo realidad por mí, debido a mi creencia en su realidad. Por encima del campo de batalla, reconocí cómo el ego lo preparó todo para convencerme de que soy un cuerpo y no inocente y eterna.

La enfermedad es fabricada por el ego como una defensa contra la verdad, para convencerlos de que Dios está equivocado acerca de nosotros. Mientras descansaba en Dios, la paz y la felicidad volvieron a mi mente. Sí, iba y venía, pero con cada tentación de elegir el sufrimiento, me negué a darle la bienvenida a su presencia. Cada paso que damos para liberarnos de los delirios de este mundo es otro paso para recordar quiénes somos.

Cuando algo te tiene en el mundo de hoy donde crees que encontrarás valor, recuérdate a ti mismo: **"Es imposible ver dos mundos. Lo único que deseo es mi libertad y mi salvación, y esto no forma parte de lo que quiero."** (L.130.11.4-5) No podemos traer el infierno a que forme parte de este mundo y aún así tener la experiencia del mundo real. Cualquier cosa por la que nos sintamos atraídos o valoremos en este mundo de ilusión está bloqueando la vista del mundo real. Así que cuida tu mente hoy en busca de pensamientos de miedo y culpa. Sigue haciendo la práctica. Continúa sacando a la luz los pensamientos de miedo y recuerda: **"Dios estará allí pues habrás invocado el formidable e infalible poder que, lleno de gratitud, dará este gigantesco paso contigo."** (L.130.9.1-2) Estamos pidiendo fortaleza más allá de la nuestra. Hoy pedimos que no haya distinciones sin sentido. No hay bien ni mal, ni bueno ni malo. El Hijo de Dios es Uno, y nosotros compartimos esa Unicidad. Todos somos iguales. Somos el Ser de Cristo.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>